

Presentación del DOSSIER Investigar en didáctica de la Historia: entre apuestas actuales y desafíos urgentes

*María Celeste Cerdá**

*

Universidad Nacional
de Córdoba, Argentina.
mcelestec@hotmail.com

Numerosas páginas se han escrito ya acerca de la investigación en didáctica de la Historia y Ciencias Sociales. En ellas, podemos encontrar debates sobre su estatus epistemológico y perspectivas metodológicas; líneas de indagación y áreas de vacancia, las vinculaciones que mantiene con otros campos de conocimiento y con las prácticas de enseñanza a las que intenta analizar, comprender y –eventualmente– transformar. No pocas de esas hojas se han comunicado en congresos y simposios organizados por APEHUN o en las publicaciones de su revista *Reseñas de la Enseñanza de la Historia*. Las investigaciones que allí circulan, los debates que se plantean, los interrogantes y desafíos que proponen han contribuido notablemente a la creación y consolidación de un campo de conocimiento –el de la investigación en didáctica de la Historia– que tiene –no azarosamente– casi la misma edad que la Asociación. En este proceso, el diálogo y debate con otros colectivos de investigadores e investigadoras tanto nacionales como internacionales ha resultado fundamental para el crecimiento de la didáctica de la Historia en nuestro país.

A través del análisis de revistas y publicaciones de la especialidad, así como presentaciones a congresos y tesis se han realizado diferentes “balances” sobre la situación de las investigaciones en la didáctica de la Historia. En esos diagnósticos es común encontrar dos palabras recurrentes –expansión/consolidación– para caracterizar el campo. La primera, *expansión*, aparece

como una realidad actual, construida a partir del crecimiento sistemático de la producción en investigación en didáctica de la Historia por casi treinta años; la segunda, *consolidación*, es asociada habitualmente a un estado de transición o de proyección, un camino aún por recorrer. ¿En qué se basa la primera afirmación? ¿cuáles son los desafíos aún pendientes y hacia dónde caminar?

Este dossier titulado: Investigación en didáctica de la historia: objetivos, perspectivas teóricas y metodológicas, los temas y problemas de la investigación, pretende sumar una página más a ese proceso y discusión. Los artículos aquí reunidos constituyen un valioso aporte de diferentes equipos nacionales al campo de investigación de la didáctica de la Historia. Los interrogantes, temas/problemas abordados en las indagaciones, así como los resultados obtenidos contribuyen a la ampliación de conocimientos significativos que hoy tenemos sobre diversas temáticas relevantes del campo, permiten visitar algunos de sus debates y señalan también posibles horizontes para continuar pensando la relación investigación/innovación.

Breves apuntes sobre la historicidad y dinamicidad del campo en Argentina

Como señalábamos al inicio, una corta pero intensa actividad investigativa ha contribuido a la expansión del campo en nuestro país. Existen múltiples propuestas para delimitar líneas o áreas de investigación que resultan valiosos aportes para una cartografía del campo. Aunque es preciso señalar que, sobre todo en los últimos años, las indagaciones se revelan menos propensas a ser encasilladas en ámbitos estrictos. También que estos ámbitos o líneas son dinámicos en el tiempo y se modifican en función de los diferentes diálogos que la investigación en didáctica de la Historia mantiene con otras disciplinas, con las políticas educativas y con las preocupaciones sociopolíticas contextuales, entre otros.

A nivel mundial, existe cierto consenso en la bibliografía en reconocer cuatro o cinco ámbitos de investigación en la didáctica de la Historia/Ciencias Sociales. Con algunas diferencias de enunciación y énfasis según los autores (Prats, 1997 y Pagés, 1997), las líneas reconocidas en los primeros balances se orientaban al estudio de: a) Diseño y desarrollo curricular, b) Enseñanza/construcción de conocimientos propios de Historia, c) Desarrollo profesional de profesorado, d) Concepciones del alumno sobre la materia/aprendizaje y e) Didáctica del Patrimonio.

Estas líneas configuraron también el campo de la investigación en didáctica de la Historia en nuestro país, con algunas especificidades, como por ejemplo, la

escasa presencia de la didáctica del patrimonio y la fuerte presencia de la historia reciente. Hace unos años, González (2017) propuso una nueva sistematización que nos permite pensar el campo en su especificidad, historicidad y delinear también algunos de sus derroteros más actuales. En su cartografía, la autora reconoce cuatro líneas de estudios: contenidos y sentidos, formación docente, enseñanza y profesores y aprendizajes y alumnos.

Esta formulación resulta interesante en dos sentidos que quisiéramos compartir: por un lado, da cuenta de la **historicidad** de este campo de conocimiento, rastreando la existencia y continuidad de aquellas cuatro líneas tempranamente identificadas como propias de la investigación en didáctica de la Historia que cuentan ya con más de treinta años de producción consecutiva.

Por otro, permite reconocer su **dinamicidad**. En efecto, la continuidad de estas cuatro grandes áreas no debería ocultar los importantes movimientos que cada una de ellas ha tenido en su interior. Si en los años noventa los “sentidos y contenidos” de la enseñanza de la historia se buscaban en curriculum y libros de textos, actualmente, las indagaciones se centran en las resignificaciones que los y las profesores hacen de ellos. El foco de indagación ha cambiado, como también las preguntas, categorías y metodologías. Este desplazamiento explica la pérdida de cierta especificidad y centralidad de los estudios sobre el diseño y desarrollo del curriculum en pos de la pregunta por sus sentidos y las apropiaciones y que de él hacen los diferentes actores escolares. La dinamicidad también está dada por la extensión de esas líneas hacia temas y problemas no presentes en los inicios. A modo de ejemplo, dentro de la línea “enseñanza y profesores” podemos mencionar la emergencia de indagaciones más recientes sobre las prácticas de evaluación y las nuevas materialidades (además de la impresa, digitales) o la ampliación de los estudios sobre “alumnos y aprendizajes” desde concepciones de los alumnos sobre la materia a una mirada más abarcativa que incluye sus representaciones sobre cuestiones vinculadas a ciudadanía, política, educación sexual y problemas sociales relevantes.

Apuestas actuales de un campo en expansión

El crecimiento y la expansión de la investigación en didáctica de la Historia en nuestro país es un dato irrefutable. Desde hace ya tiempo, las indagaciones en el campo han tenido un desplazamiento de aquellos primeros estudios descriptivos y más próximos a narraciones de experiencias prácticas, u otros de pretensiones prescriptivas, a un esfuerzo interpretativo en que la investigación cualitativa-hermenéutica se ha revelado como una de las

perspectivas más utilizadas, sin abandonar técnicas cuantitativas. El enfoque mixto ha demostrado sus potencialidades según las necesidades de la situación investigada (Pérez Serrano, 2004).

Sin pretensiones de realizar un “balance” de estos esfuerzos o de proponer un “estado de la cuestión” del campo de la didáctica de la Historia, quisiéramos señalar algunos de los aportes que la producción de conocimiento didáctico ha realizado en estos últimos años a la enseñanza de la Historia.

Actualmente existen diferentes maneras de investigar en el campo de la didáctica de la Historia. En la construcción del objeto, la búsqueda de perspectivas que den cuenta de su significatividad, contextualidad y complejidad (Funes y Jara, 2016) orientan muchos de los esfuerzos investigativos. Las indagaciones de corte etnográfico, a partir de la utilización de entrevistas y observaciones de clases, han permitido el acceso a las prácticas de enseñanza habituales, aunque los estudios sobre ellas aún resultan frágiles y con muchas lagunas. La investigación colaborativa y/o investigación acción aparece como una alternativa menos explorada (de acuerdo con las tradiciones investigativas del país), pero sostenida por distintos grupos no sólo por sus posicionamientos teóricos sino por el tipo de vinculación que ella supone con otros actores del sistema educativo.

A partir de estos enfoques, el análisis del curriculum, programas y libros de texto o manuales escolares se ha desplazado a la comprensión de las representaciones, concepciones y prácticas de los profesores sobre ellos, las decisiones que toman para y en la enseñanza y el aprendizaje de la Historia. Como señalábamos anteriormente, luego de un momento de auge de análisis de “los textos visibles” (muy vinculados a contextos de reformas educativas) las indagaciones más actuales señalan los límites de pretender que el estudio de los diversos materiales curriculares por sí solos resultan suficientes para comprender lo que ocurre en la enseñanza de la Historia/Ciencias Sociales. Las “recontextualizaciones”, el “uso”, las “relecturas” que profesores y alumnos hacen de ellos señalan los horizontes investigativos en los últimos años. La tendencia es a abordar el objeto de estudio en toda su complejidad e inestabilidad.

Cabe señalar que, no obstante las limitaciones indicadas en los estudios sobre los “textos visibles” o la “propuesta oficial”, esas indagaciones han aportado valiosa información sobre las finalidades de las disciplinas escolares y su vinculación con la formación de ciudadanía/s (de los tipos de ciudadanos que se pretende formar), también sobre las ideologías que subyacen en los enunciados de estos materiales curriculares. La educación como mecanismo de reproducción cultural hegemónica, de sus desigualdades de clase, género y etnia han sido suficientemente señaladas por estas pesquisas. En los últimos años, la perspectiva de la **justicia curricular** se muestra como una prolífica

línea no sólo para exponer/denunciar esta función social, sino también para proponer algunas alternativas orientadas por la relación entre educación y justicia social.

En cuanto a los manuales escolares –además de las finalidades– las indagaciones han analizado los contenidos desde las perspectivas teóricas/historiográficas que los libros de texto asumen, sus inclusiones y exclusiones, las situaciones de aprendizaje que proponen a los alumnos, el lugar de las fuentes y los recursos visuales, entre otros abordajes posibles.

Sobre los profesores, la formación inicial ha sido una preocupación en los estudios de esta área (en menor medida la continua). Aunque todavía de forma incipiente, las indagaciones sobre los planes de estudio de la formación docente inicial han aportado conocimiento sobre los trayectos formativos de futuros profesores (particularmente universitarios, para nivel secundario). Esos estudios, entre otras cuestiones, señalan la vinculación entre biografía escolar y prácticas docentes, las dificultades que presentan trayectos formativos que separan la “formación disciplinar” de la “formación profesional”, y la vigencia de diseños “aplicacionistas”, que reservan el último año para la residencia docente. Si bien las investigaciones sobre prácticas docentes universitarias son escasas, resultan coincidentes con otras que a nivel mundial que señalan el fuerte peso de perspectivas academicistas y la recurrencia de metodologías basadas en enseñanzas transmisivas, clases expositivas y la discusión bibliográfica como formas predominantes de aproximación al conocimiento en los trayectos de formación.

De forma todavía fragmentaria contamos (también) con estudios sobre las representaciones y perspectivas de los profesores o futuros profesores sobre las finalidades de la enseñanza de la Historia, del desarrollo del pensamiento histórico y la inclusión de la Historia Reciente. De igual manera, aunque de carácter menos sistemático –excepto por la enseñanza de la Historia Reciente– se han realizado investigaciones sobre el uso de las “fuentes históricas”, “las nuevas materialidades” y los desafíos de incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), evaluación, la interdisciplinariedad y el tratamiento de temáticas conflictivas o problemas sociales relevantes en las aulas.

Con relación a los alumnos, las preguntas son mucho más grandes todavía que las respuestas que tenemos y las indagaciones aún más incipientes y fragmentarias que las observadas en el estudio de profesores. Las investigaciones con que contamos dan cuenta de las dificultades que presenta el trabajo con conceptualizaciones, abstracciones, explicaciones complejas (multiperspectivas, temporalidades múltiples, multiescalar) y también en la aproximación crítica a fuentes. Una excepción a este diagnóstico lo constituyen

los prolíficos y sistemáticos estudios realizados sobre la lectura y escritura de la historia, que se sostienen desde los años 90 a la actualidad.

En estos últimos años, junto a estos ámbitos más “tradicionales” o de la “agenda clásica”, podemos reconocer de forma emergente/incipiente otras líneas que tienen en común algunos rasgos específicos. Uno de ellos es cierta tendencia a la interdisciplinariedad presente en los estudios sobre problemas socialmente relevantes (ya presente con anterioridad, pero delimitado y sistematizado con fuerza en los últimos años), la literacidad crítica, los discursos del odio y la educación sexual integral.

Desafíos pendientes o hacia dónde caminar...

No obstante este crecimiento sostenido, es necesario señalar que la producción ha sido dispar en cuanto a los niveles educativos (predominio del nivel secundario por sobre el infantil y primario o la formación permanente del profesorado) y el ámbito (preeminencia de estudios de políticas y materiales curriculares, discursos en detrimento de conocimientos acerca de lo que ocurre en las aulas). También –de manera fundamental y problemática– las indagaciones advierten que este conocimiento acumulado en años de investigación ha tenido escasa transferencia/vinculación con la mejora e innovación en las prácticas de enseñanza, dispositivos de formación docente, elaboración de materiales y diseño del curriculum.

Atravesando todos estos logros y también pendientes, aparecen como recurrentes en los balances, debates acerca de su estatus epistemológico. En términos generales, existe un consenso sobre un camino aún por recorrer para lograr la consolidación del campo. En muchos planteos, el crecimiento que señalamos, acompañado de dispersión (temáticas, perspectivas) tiene como consecuencia la existencia de un campo de conocimiento poco estructurado (Santisteban, 2006). En otros, se sigue señalando la ausencia de un corpus teórico consensuado y relativamente estable y la delimitación de campos “exclusivos” de la didáctica de la Historia (Prats, 2015).

Sin dudas, cada uno de estos desafíos trazan un horizonte hacia dónde caminar. Es necesario continuar escribiendo, pensando y practicando la investigación en didáctica de la Historia no sólo para incrementar el conocimiento del campo y explorar áreas aún no investigadas, sino también para fortalecer la delimitación y construcción de categorías y metodologías pertinentes –quizás no necesariamente “propias”– de este campo de estudios.

Es imperioso que ese recorrido sea colectivo, que circule por los espacios de los múltiples ámbitos donde se llevan a cabo prácticas vinculadas a la

enseñanza de la Historia, que converse con los distintos actores a propósito de ello. El problema no es sólo una cuestión de difusión de los “resultados de la investigación”, sino de relevancia y pertinencia de los saberes producidos por la investigación para comprender y transformar las prácticas de enseñanza en el contexto de los grandes desafíos actuales que enfrenta nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Funes, G. y Jara, G. (2016). Aportes epistemológicos y metodológicos de una investigación en didáctica de las ciencias sociales y de la historia. *Revista de Educación* 9, pp. 241-254. Recuperado de: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/1911/1849
- González, M.P. (2017). Investigaciones sobre la enseñanza de la historia en Argentina (1991-2016): un campo en expansión. *Clío & Asociados* 24, pp. 8-25. Recuperado de: <https://www.clío.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CLION24a01>
- Pagés, J. (1997). Líneas de investigación en didáctica de las Ciencias Sociales. En Benejam, P. y Pagés, J. *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Barcelona: ICEI-Orsori Ed.
- Pérez Serrano, G. (2004). *Modelos de Investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural, aplicaciones prácticas*. Madrid, España: Nancea.
- Prats, J. (1997). La Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. (Notas para un debate deseable). *Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales. La formación del profesorado y la Didáctica de las Ciencias Sociales*. Sevilla: Diada Editora.
- Prats, J. (2015). ¿Es posible un ámbito de investigación en didáctica de la Historia? *Revista de Estudios Sociales* No. 52, pp. 209-2019. Bogotá.
- Santisteban, A. (2006). Futuros posibles de la investigación en didáctica de la historia: aportaciones al debate. *Reseñas de enseñanza de la Historia* 4, pp. 101-122. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/202305>